

INDEXED

MENSAJE

DEL DIRECTOR

VIOLENCIA CONTRA LA MUJER Esta frase no se refiere tan solo a los crímenes de violación y agresión por desconocidos, los cuales son apenas una pequeña parte de la violencia que las mujeres soportan de continuo en todo el mundo. De hecho, la hostilidad subyacente contra la mujer está tan arraigada que surge como gracejo en el folklore y los dichos populares. "El asno y la mujer, a palos se han de vencer", dice un viejo refrán español; pero en el legado de los "grandes pensadores" también constan expresiones similares: "¿Vas con mujeres? ¡No olvides el látigo!", declaró Nietzsche. Menos brutales pero no menos insidiosas, por sus implicaciones, son frases como "El adorno de las mujeres es el silencio", atribuida a Sófocles.

Día tras día, miles de mujeres son castigadas física y mentalmente por sus compañeros y muchas más son discriminadas a causa de su sexo. En algunos lugares se llega al extremo de negarles atención médica y dejar morir a las niñas porque no se aprecian tanto como los varones, o de mantenerlas peor alimentadas y educadas que sus hermanos. La mayor parte de toda esta violencia se tolera en silencio y se legitima en leyes y costumbres. Mientras que la tortura o muerte de una persona a causa de sus creencias religiosas o políticas ultraja al mundo, el abuso de la mujer a causa de su sexo se justifica como "tradición cultural". Su forma más endémica quizá sea el maltrato de la esposa, que prevalece de forma universal en todos los grupos raciales, culturales y socioeconómicos. Es, en general, un crimen de la intimidad que tanto el público como el sistema judicial pasan por alto, a pesar de que viola los derechos humanos y socava las metas de desarrollo del Tercer Mundo. En efecto, los grandes problemas del crecimiento demográfico, el hambre o el deterioro ambiental nunca se resolverán sin la colaboración de la mujer. Pero, ¿en qué grado puede dar su labor y creatividad un ser abrumado por el desprecio, la violencia y la consecuente falta de autoestimación? En muchos países la mujer tiene pocas oportunidades para educarse, ganarse la vida, conocer sus derechos y liberarse de la violencia; al mismo tiempo se le obliga a sacrificarse por el bienestar de la familia, en la cual es un miembro de segunda clase. Si la situación no es obvia para otros, los que



Carlyle Guerra de Macedo
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA

conocemos las estadísticas de salud y mortalidad tenemos la obligación de señalarla y de desafiar la injusticia social y las creencias culturales que la nutren, educar a través de nuestro trabajo, y exigir que se respeten y protejan los derechos de media humanidad. □